

F R I S O A

X A B I E R

Tabakalera. 17 noviembre 2022 — 8 enero 2023

S A L A B E

Museo Oteiza. 14 abril 2022 — 10 septiembre 2023

R R I A



Jorge Oteiza. *Homenaje al Padre Donosti*, 1959
Talla en diferentes tipos de piedra. 140 x 900 cm
Colección de Arte Banco Sabadell, San Sebastián
Jorge Oteiza © Pilar Oteiza, 2022

Devolver la pelota al juego

Es evidente que las claves del éxito de los espacios televisivos dedicados al bricolaje o la proliferación de los tutoriales DIY en la red responden a la fascinación que las herramientas suelen producir en el ser humano. En nuestro paso por cualquier taller, resulta extremadamente difícil esquivar la mirada y no rendirse al magnetismo que provoca el panel de los artilugios y los instrumentos (o, en su ausencia, los contornos pintados siguiendo fielmente su silueta), y que, a modo de un frontispicio o una escultura en relieve, suele presidir la pared del recinto en el que nos encontramos.

No es difícil adivinar las razones que subyacen en esta actitud casi espontánea de nuestro sistema perceptivo. La cualidad principal de cualquier herramienta es ser portadora de una solución material. Algo que, dada la complejidad de los problemas que nos acechan, suele producir una confortable sensación de alivio. Pero, además, en un mundo absurdo y disfuncional, la herramienta declara que nuestra voluntad es, en efecto, un agente activo en esos “apaños” con los que la vida se va resolviendo paso a paso.

Este proyecto de Xabier Salaberria toma como punto de partida el friso realizado por el escultor Jorge Oteiza (1908-2003) para el edificio corporativo del Banco Guipuzcoano (actual Sabadell Guipuzcoano) en Donostia/San Sebastián, titulado *Homenaje al Padre Donosti, Suite con el paisaje de Agiña*. Se trata de una obra que surge en el contexto del encargo que reciben el artista y el arquitecto Luis Vallet (1894-1982) con el objeto de concebir un monumento al compositor y musicólogo vasco José Gonzalo Zulaika y Arregi, Aita Donostia, en la sierra de Agiña en 1956. Como podemos leer en el resumen que la entidad financiera pública en su web: “Oteiza utiliza los mismos mármoles que en la estela, pero en lugar de un monolito, despliega la escultura en un friso panorámico, adaptado a la arquitectura del edificio. El nombre de suite no es casual, porque evoca a la música (...). Así, el friso es como un pentagrama por el que transcurre, de forma longitudinal, la melodía”.

Los elementos abstractos propios de la renovación formal que propuso la modernidad en el campo de las artes visuales son sustituidos, en la obra de Salaberria, por distintos volúmenes que, si bien remiten por su intención compositiva a esta tradición, insinúan al mismo tiempo una materialidad ligada al exuberante mundo de los utensilios y las herramientas. Pero al reducir estos útiles hasta los límites mismos de la abstracción y desactivar su capacidad de intervención en el mundo, el artista da forma a un aparato desmitificador que funciona en diversos planos.

En primer lugar, *Frisoa* (2022) evidencia un tipo de obsolescencia que apenas ha sido señalada hasta tiempos recientes. No ya la de las mercancías milimétricamente calculadas para perecer en un tiempo récord, sino la de unos usuarios y usuarias que en ese mismo proceso han visto cómo sus aplicaciones se han convertido en fantasmas, en sistemas espectrales que ahora les miran por encima del hombro. La distancia entre la mano y el artefacto, finita y de una escala humanamente reconocible en un tiempo pretérito, comenzó a proliferar -gracias a los procesos computacionales- en diversas direcciones y a escapar, de ese modo, a la proporción humana. Un proceso que dio lugar a la intromisión de todo tipo de diseños y propósitos sistémicos en la intencionalidad de los sujetos individuales.

En relación con estos cambios, algunos autores han llamado la atención sobre el colapso que se ha producido entre las tres grandes articulaciones que históricamente han dado forma a la sensibilidad humana: el orden del cuerpo y su regulación psico-fisiológica, las herramientas como órganos artificiales que extienden este cuerpo y, por último, las organizaciones sociales que surgen como resultado del acoplamiento de los órganos tanto biológicos como artificiales. Dicho de otro modo, la fascinación hipnótica por el progreso técnico habría operado un milagro, consistente en liberarlo del resto de relaciones que componen el mundo. Por eso, siempre llama la atención, y provoca un sentimiento de extrañeza, el hecho de pensar que en la antigua Grecia se inventara el vapor y los griegos decidieran usarlo tan solo para hacer barcos de juguete. Ciertamente, el problema con la tecnología reside en este punto: su incontenible existencia parece obedecer a un poder magnánimo y soberano que hemos de salvaguardar de la contaminación proveniente del resto de relaciones que se producen en el mundo y, por lo tanto, es normal que nos parezca disparatada la idea de que algún día pudo haber sido doblegada por una voluntad colectiva, o un capricho propiamente humano.

Por lo demás, cabe recordar que estas tres esferas relativas a lo orgánico, lo técnico y la estructuración social se han caracterizado por producir históricamente incontables fracturas y desencajes, debido a que, en el juego entre ellas, siempre ha habido una cierta incapacidad de reconocimiento e identificación. En última instancia, lo que estudiamos como Historia del Arte es en gran parte el resultado de ese desajuste entre un sistema que necesita determinar el lenguaje hasta sus últimas consecuencias, y la realidad material del mundo que, en su dinámica, termina por desbordar cualquier expectativa de previsión y cálculo funcional.

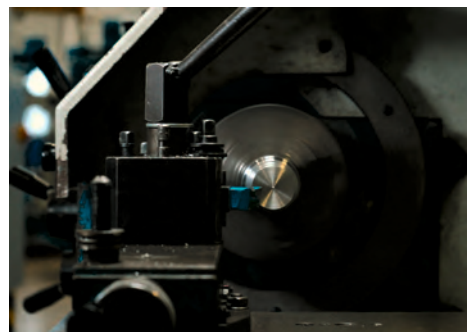
La alegría con la que hoy parece aceptarse el solapamiento y la sincronización absoluta entre las estructuras sociales y tecnológicas parece olvidar las desastrosas consecuencias que implica la imposibilidad práctica de distinguir entre ambas esferas. En primer lugar, la estandarización comportamental de las poblaciones y los individuos que conlleva. Quizás sea esta, y no otra, la razón por la que todas estas herramientas y aplicaciones de última generación pongan tanto énfasis en lo personalizado y el *tuning*. Siendo evidente que el disfraz de un desarrollo tecnológico humanizado y particularizado no es más que un disimulo, una retórica vacía de una cultura *monotecnológica* que carece de rostro y ha cancelado la proximidad concreta entre objetos y usuarios (el cuerpo a cuerpo entre seres vivos y aparatos), sustituyéndola por una extraña devoción en la que los objetos y los cuerpos comienzan a ser totalmente prescindibles a la hora de estructurar y pensar la experiencia humana.

Restituir las herramientas y los objetos técnicos al uso común, rebasando la dicotomía entre tecnofobia y tecnofilia, se ha convertido en una tarea política de primer orden. Una tarea en la que la dimensión del juego recobra su, a menudo, olvidada relevancia. El juego como una acción libre amarrada a unas reglas absolutamente obligatorias permite marcar un espacio de reconocimiento ajeno al ensordecedor ruido del mercado. Allá solamente se escuchan las hazañas del hombre y es imposible ocuparse de las cosas.

Oier Etxeberria



Frisoa, 2022
Acero, aluminio y madera
470 x 130 x 14 cm
Producción: Banco Sabadell / Artingenium
Fotografía: Mikel Eskauriza
Exposición Tabakalera / Museo Oteiza



De la serie Frisoa (I/K), 2011/2022
Video 3' 15"
Producción: Banco Sabadell / Artingenium
Cámara: Marion Cruza
Exposición Museo Oteiza



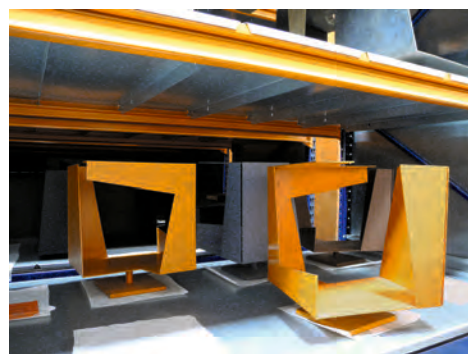
S.T (pin-pon), 2022
Poliéstereno, metal y madera
274 x 152,5 x 91,25 cm
Producción: Banco Sabadell / Artingenium
Exposición Tabakalera



Agiña (de la serie Frisoa), 2021
5 fotografías
100 x 70 cm
Producción: Banco Sabadell / Artingenium
Exposición Museo Oteiza



S.T (de la serie Frisoa), 2022
Acero y madera
170 x 50 x 25 cm
Exposición Tabakalera / Museo Oteiza



S.T (Alizuza), 2022
2 fotografías
100 x 70 cm
Producción: Banco Sabadell / Artingenium
Exposición Museo Oteiza

Visita al friso *Homenaje al Padre Donosti de Jorge Oteiza en el Banco Sabadell Guipuzcoano* (Avda. de la Libertad 21) — Donostia/San Sebastián. 3 de diciembre de 2022. 12:00h

De la mano del artista Xabier Salaberria, proponemos una visita a la sede del Banco Sabadell Guipuzcoano para conocer el friso realizado por el escultor Jorge Oteiza titulado *Homenaje al Padre Donosti. Suite con el paisaje de Agiña* (1959). Esta obra se realiza en el contexto del encargo que reciben Oteiza y el arquitecto Luis Vallet para crear un monumento al compositor y musicólogo vasco José Gonzalo Zulaika y Arregi, Aita Donostia, en la sierra de Agiña en 1956. En este caso, Oteiza utiliza los mismos mármoles de la estela dando forma a un friso panorámico adaptado a la arquitectura del edificio.

[+info: tabakalera.eus](http://info.tabakalera.eus)

Visita al *Homenaje a Aita Donosti en Agiña*
Sábado 20 de mayo de 2023. 12:00h

Jorge Oteiza y Luis Vallet realizaron en 1959 la intervención *Monumento al Padre Donostia* en el monte de Agiña, un conjunto formado por una escultura-estela de Jorge Oteiza y una capilla diseñada por Luis Vallet, en homenaje al músico José Zulaika y Arregi (1886-1956), popularmente conocido como Aita Donostia. La intervención contiene elementos determinantes de la fase conclusiva de la experimentación escultórica de Oteiza y se trata de un proyecto pionero en la intervención artística en el paisaje. En esta visita se visitará el monumento, así como su entorno natural, marcado por la presencia de numerosos cromlechs y túmulos prehistóricos.

[+info: museoteiza.org](http://info.museoteiza.org)

